

*Tiempo de arañas*, novela de RODRIGO QUIJADA y RODRIGO BAÑO

En el primer Concurso Latinoamericano de Novelas organizado por la Editorial Zig-Zag, *Tiempo de arañas*, de Rodrigo Quijada y Rodrigo Baño, obtuvo una merecida Mención Honrosa. La novela constituyó una sorpresa desconcertante para los miembros del jurado, al conocer la identidad de sus autores que resultaron ser dos jóvenes escritores chilenos, casi desconocidos en el ambiente literario del país. Por su tema, su escenario y ambiente tropicales, la idiosincrasia de sus personajes, se esperaba que su autor fuera un escritor extranjero.

La sorpresa fue aún mayor cuando se supo que ambos autores escribieron *Tiempo de arañas* recurriendo a la imaginación, pues jamás han visitado los exóticos lugares en que se desarrolla la novela. Nunca han salido de Chile. Se estimó que era demasiada ficción y osadía para un concurso tan importante como el organizado por Zig-Zag. No obstante, cabe formularse la pregunta: ¿no es un mérito extraordinario el hecho de escribir una novela de ambiente y personajes exóticos, recurriendo sólo a la imaginación, con una fidelidad que confundió a los miembros del jurado?

Y este acontecimiento resulta aún más extraordinario si pensamos que *Tiempo de arañas* ha sido escrito en colaboración, sin que se observe la duplicidad de talentos creadores, logrando ambos un total ensamble en el estilo literario, en la estructura y en el desarrollo estético de la obra. El tema de la novela es el dramático relato de un pequeño grupo de hombres que huye de la justicia a través de la selva tropical, de los valles, de la playa, seguidos de una mujer que trata de alcanzarlos sin conseguirlo.

Lo que en manos inexpertas se transformaría en una novela de aventuras, en un relato truculento, en manos de estos jóvenes escritores se convierte en un drama sombrío, sin estridencias, en el que los hombres, Toares, Cusme y Tepán, representan el anhelo de libertad y Rosa, la mujer, representa la callada desesperación, la fidelidad hacia el hombre que ama y que sigue a pesar de saberse abandonada. Nada puede detenerla, ni los peligros, ni el hambre, ni la sed, ni siquiera el temor a ser devorada por la selva. Tema simple pero profundamente humano, típicamente nuestro, determinado por la realidad vernácula de nuestro continente que no ha podido desprenderse todavía de costumbres y elementos primitivos que prestan un carácter especial a nuestra literatura.

En cuanto al estilo, Quijada y Baño se aproximan exitosamente al moderno estilo impuesto por Vargas Llosa, Cortázar, Rulfo y otros escritores latinoamericanos, que han logrado notoriedad en el ambiente literario europeo. Cabe preguntarse si *Tiempo de arañas* está a la altura de *Rayuela*, *La ciudad y los perros* o *Pedro Páramo*. La respuesta sería: Indudablemente que no lo está, pero nos ofrece la certeza de que nuestros escritores, si se lo proponen, pueden colocarse a la altura de los más grandes narradores latinoamericanos. Quijada y Baño nos ofrecen una

novela que reúne todas las cualidades para triunfar en Chile y en el extranjero, en mercados que el libro chileno debe ir ganando paulatinamente mediante su calidad artística y el prestigio de sus autores.

GONZALO DRAGO

*El cautiverio feliz*, de PINEDA Y BASCUÑÁN, Zig-Zag, 1967

Cuando los estudios de nuestras letras afirman que *El cautiverio feliz* es la primera novela chilena están en lo cierto, si observamos su contextura interna, el interés de los hechos narrados, la gracia y simplicidad de alma, la belleza y riqueza de su estilo, elementos todos, que unidos a una gran sensibilidad de espíritu hacen de esta obra un recreo y un documento de primer orden para conocer en sus reales dimensiones al araucano.

La presente edición recientemente publicada por Zig-Zag nos llega remozada por el trabajo acucioso del profesor Angel C. González. Pero esto no es todo, ya que desde hace mucho tiempo añorábamos tener al alcance de la mano una edición exacta de este relato, fascinante por muchos aspectos y alejado del público lector, por la imposibilidad de llegar hasta los ejemplares príncipes.

Transcribamos la presentación que hace el ensayista:

"Pineda y Bascuñán, militar, hijo de español, nacido en Chile, y por lo tanto criollo legítimo, encarna el valor, la nobleza y la devoción, virtudes ancestrales que aportó la conquista. Al penetrar, cautivo, en el mundo araucano del siglo xvi, su maravilla fue grande cuando encontró verdaderos patriarcas entre los salvajes, hombres magnánimos que lo defendieron y hogares que le dieron acogida tan cariñosa como no habría podido aguardarla mejor en la Madre Patria".

Estas virtudes ancestrales son perfectamente explicables si tenemos en cuenta que su padre fue hombre de armas que luchó por más de cuarenta años en las campañas de La Frontera, ostentando el codiciado título de "maese de campo". Su padre enviudó en 1614 y Francisco fue enviado al colegio de los jesuitas de Concepción, "para recibir cristiana y humanística formación espiritual". Más tarde se enroló en las filas del ejército, cayó prisionero en la batalla de Cangrejas, sobrellevando un cautiverio de más de siete meses en casa del cacique Maulicán, "indio esforzado y de buen carácter", en donde fue según su propia confesión, un "cautivo feliz". Al son de trompetas y cajas de guerras se reintegró a los suyos, sirvió por segunda vez al ejército español, fue comandante de la plaza de Boroa, en 1673 fue gobernador de Valdivia y finalmente corregidor en el Perú. Murió pobre, legando a sus hijos un pleito y el manuscrito de *El cautiverio feliz*.